

Muhammad, el Profeta de la misericordia

Alá, Exaltado sea, envió a nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Alá sean con él, como una misericordia para todos los mundos, pues dijo: "Y [así, Oh Profeta,] te hemos enviado sólo como [prueba de Nuestra] misericordia para todos los mundos". El propio Profeta, la paz y las bendiciones de Alá sean con él, definió a sí mismo diciendo: "¡Oh, gentes! Ciertamente yo soy una misericordia concedida". El Noble Corán afirmó esto: "En verdad [Oh gentes], os ha llegado un Enviado salido de entre vosotros; le apena hondamente [la idea de] que hayáis de sufrir [en la Otra Vida]; anhela vuestro bien [y está] lleno de compasión y de misericordia hacia los creyentes".

EL Noble Corán revelado al Profeta, la paz y las bendiciones de Alá sean con él, es un libro de compasión, Alá, Exaltado sea, dijo: "Así hacemos descender gradualmente por medio de este Corán todo aquello que da salud [al espíritu] y es una misericordia para quienes creen [en Nosotros]". El Islam es la religión de la misericordia, la paz y la seguridad para toda la humanidad, una religión que establece las bases de la convivencia pacífica entre todos los seres humanos, prohíbe totalmente el derrame de sangre de los humanos, protege completamente todos los bienes a bases humanas puras sin distinguir entre la gente a base de su

religión, color, raza o sexo. Todas las almas son inviolables, todos los honores son salvaguardados, todos los bienes son conservados, todos los depósitos son dados a sus dueños sin ninguna excepción. Nuestro Profeta, al emigrar a Medina, dejó a Ali Ibn Abi Talib en La Meca para devolver los depósitos a aquellos que le causaron daño y le obligaron a emigrar, así como, privaron a sus Compañeros de sus bienes y propiedades.

En el día de Taif, cuando los enemigos mandaron a sus esclavos y seguidores a tirar piedras contra el Profeta hasta que se derrame la sangre de sus pies, le llegó el ángel de las montañas, diciéndole: "¡Muhammad! Alá ha oído lo que te ha dicho tu pueblo y yo soy el ángel de las montañas. Y mi Señor me ha enviado a ti para que me ordenes hacer lo que quieras. ¿Qué quieres que haga? Si quieres hago caer sobre ellos Al-Ajshabein (dos grandes montañas en La Meca). Y el Profeta, la paz y las bendiciones de Alá sean con él, dijo: Sólo ruego que Alá saque de sus espaldas dorsales a quien no adore más que a Alá sin asociarle nada". Y

cuando le dijeron que maldice a los incrédulos, les respondió: "No fue enviado como calumniador, sino como una misericordia".

El Islam es una religión de clemencia y paz para todo el mundo. No se encuentra en el Islam un asesinato sólo a base de la creencia, ya que el Profeta la paz y las bendiciones de Alá sean con él, a la hora

de ver a una mujer incrédula asesinada en el campo de la batalla dijo: "¿Quién la mató? No estaba participando ella en la batalla". Esto comprueba que el asesinato no debe hacerse a cambio de la incredulidad, sino para rechazar la agresión. No hay coacción en la religión ni rudeza en los dichos. Alá, Exaltado sea, dice a nuestro Profeta: "Y fue por una misericordia de Alá, que trataste [Oh Profeta] con suavidad a tus seguidores: porque si hubieras sido severo y duro de corazón, ciertamente, se habrían apartado de ti. Así pues, perdónales y pide perdón por ellos. Y consulta con ellos en todos los asuntos de interés público; luego, cuando hayas tomado una decisión, pon tu confianza en Alá: pues, ciertamente, Alá ama a quienes ponen su confianza en Él". Cuando el Noble Corán dirigió la palabra a los incrédulos en boca del Profeta, dijo: "Y, ¡en verdad uno de los dos, o nosotros [que creemos en Él] o vosotros [que negáis Su unidad], está en el camino recto, o está claramente extraviado!" En esta aleya no dijo: Nosotros estamos en el camino recto, y vosotros claramente extraviados, a pesar de la comprobación de su extravío, hecho que lo llaman los retóricos el estilo de la ecuanimidad. Esta es nuestra cultura que trata con justicia al otro.

El Islam mandó hablar con toda la gente amable y afectuosamente, Alá, Exaltado sea, dijo: "hablaréis a la gente de buena manera". Y dijo: "Y di a Mis siervos que hablen [a esos que no comparten sus creencias]

con suma amabilidad". Y dijo también: "Pero [como] el bien y el mal no pueden equipararse, repele [el mal] con algo que sea mejor ¡y, he ahí, que aquel entre el cual y tú existía enemistad [se volverá entonces] como si [siempre] hubiera estado cercano [a ti], un verdadero amigo!" Este es nuestro Profeta y estas son sus morales, quien dijo: "Alá me ha enviado para completar la excelencia de las virtudes y para perfeccionar todas las buenas acciones".

Si el Islam es la religión de la clemencia, el Corán es el Libro de la clemencia y nuestro Profeta es el profeta de la clemencia, pues, ¿qué nos pasó a nosotros? ¿Cuáles son los motivos que hicieron crueles de algunos de nosotros? ¿Cuál es la salida?

No hay lugar a dudas que existen muchos factores, entre ellos se destaca el dominio de los no especialistas al discurso religioso a lo largo de largos periodos y su creencia errónea en que el exceso en el fanatismo es un aumento de la religión. Todos estos conceptos equívocos hay que corregirlos urgentemente, asegurando que el Islam es la religión de la compasión, la tolerancia y la facilidad. Los ulemas opinan que la jurisprudencia islámica es la facilidad y nadie de ellos, sean antiguos o contemporáneos, dijo que es fanatismo. Alá, Exaltado sea, dijo: "Alá quiere para vosotros la facilidad y no quiere la dificultad". Y dijo: "Él no os ha impuesto ninguna dificultad en [lo relativo a] la religión, [y ha

hecho que sigáis] la fe de vuestro padre Abraham. Él os ha llamado -antes, y también en esta [escritura divina], "los que se han sometido a Alá", para que el Enviado dé testimonio de la verdad ante vosotros, y para que vosotros deis testimonio de ella ante toda la humanidad". En otro versículo, dijo: "Y sabed que entre vosotros está el Enviado de Alá: si accediera él a vuestros deseos en todas las ocasiones, sin duda os veríais perjudicados [como comunidad]. Pero Alá os ha hecho amar la fe y la ha hecho grata a vuestros corazones, y os ha hecho detestable el rechazo de la verdad, la iniquidad y toda rebelión [contra lo que es bueno]. Esos son en verdad los rectamente guiados". Nuestro Profeta, a la hora de elegir entre dos asuntos, siempre elegía lo más fácil, siempre y cuando no se trata de un pecado o de violar los lazos sanguíneos.